

-Tío, háblame de los novios de mi tía santa, santa Pe, Guadalupe “Guapalupe”, hermana de mi madre y tuya; me pide Pepito, sobrino mío predilecto, a quien, de niño, y porque sus padres trabajaban, el hombre en el Insalud; la mujer, “dando por culo a la aguja”, pues era una modista de primera y trabajaba “como una burra”, como ella misma decía, para casas de moda; llevaba yo al Parque del Retiro, en Madrid, y si se hacía cacas le ponía debajo del primer árbol divisado y le limpiaba el culo con las hojas del árbol, lo que a él encantaba.

-Te cuento sobrino: Tía Pe, o santa Pe, como tú dices, ponía el sentido y el sentimiento de los santos en todo lo que hacía. Ella siempre llevaba una virgen chiquita de Fátima entre sus manos, pasándola de mano a mano como si fuera una carta de baraja simbólica religiosa; y todos los días rezaba el Rosario.

Sus tíos Indalecio, Máximo, Leonardo, hermanos de tu abuelo Daniel, siempre la llamaban la Gloriosa, la Primorosa, “pues en ella está la estrella que vino a dar fruto a la tierra”. Un día que iba en un tranvía desde General Ricardos a la Plaza Mayor, para entrar a trabajar en Modas Cimarra, sita en la Gran Vía, a la altura de la Puerta de Toledo, unos sinvergüenzas por querer salir, tirándose del tranvía en marcha, la arrojaron a ella fuera del tranvía haciéndola golpearse la cabeza contra el suelo. Tenía diecisiete o dieciocho años y desde ese día le entró en la cabeza el mal o bien de los místicos y poetas malditos: la esquizofrenia.

Curada o no curada, su solo Dios inmenso no pudo hacer nada, sirviéndole sólo de guía la Pasión de Cristo y los Dolores de María.

Recuerdo que la Virgen de Fátima se le apareció un día en Psiquiatría del Hospital Gómez Ulla, diciéndole:

-Hija mía Guapalupe, sufrirás y sufrirás, pero todos los que hayan participado en tu destrucción serán castigados.

Hoy en día, ya fallecida Guadalupe, sus peores hermanas, para ella cuatro clavos ondosos, ya están sufriendo el castigo de Dios y de María: Marialuisa, sus labores, la mayor, operada de las dos rodillas; Tere, auxiliar de farmacia, achacada de males; Angelines, auxiliar de farmacia, operada de una rodilla; Carmen, modista de trajes de niños, con un ataque al corazón recién sufrido.

También, Guapalupe estaba muy dolida con su Dios porque no tuvo compasión para con sus dos hermanas más queridas; Pilar,

modista de trajes de torero, fallecida con un mal de médula, y Rosa, administrativa de Banca, muerta en un accidente de tráfico en La Madrid, Santander, a la que, antes, dejó casar con un criminal violento y sádico; y Juana, modista de alta costura, tu madre, a quien su Dios hizo hermosa, pero boba. Esta Juana se recorría de rodillas la Iglesia de Jesús de Medinaceli, el Rico, desde su entrada a la Iglesia hasta llegar a besarle los pies en lo alto del altar, para pedirle a Cristo que hiciera todo lo posible para convertir a su marido y dejara de ser un putero de los grandes que era; lo que su Cristo nunca hizo.

-Pero tío, yo quiero que me hables de los novios de tía Pe; suplica mi sobrino.

-Vale, le digo:

-El primer novio fue un tal Ramón, que trabajaba en Seguros El Ocaso; quien era amigo de tu padre Pepe y de tu tío Antonio.

Los tres, junto con otro amigo, Antonio “el malagueño”, que resultó ser de la otra acera, eran los tíos más guapos de Madrid.

Antonio “el mañagueño” trabajaba con el tío Antonio como auxiliar de recambios. Un día, pasó por la tienda un tío regordete y ricachón que se enamoró de él nada más verle. Preguntándole que si quería venirse con él “a gozar y disfrutar de la Vida”, él dejó el trabajo marchando con el señor para ser su concubino.

Además de vivir en el Barrio de Salamanca, los tres eran guapos de verdad, como bien tú sabes.

Tu padre, el tío Antonio, jefe administrativo de una tienda de recambios del automóvil en la calle Bárbara de Braganza, y Ramón se enamoraron de tres preciosas muchachas carabancheleras, de Carabanchel bajo, bailando con ellas en la Sala de Fiestas Copacabana, en el barrio de Useras; que resultaron ser tu madre Juana, la tía Pilar y Guadalupe.

Guadalupe, tu tía santa Pe, salió con Ramón. Ella, por imitar a sus hermanas, pues nunca consideró tener novio, y mantenerse casta y puro hasta llegar al sagrado matrimonio. El estaba muy enamorado de ella. Cuando Guadalupe le dejó, dicen tu padre y el tío Antonio que lloró amargamente.

Cuando sus dos hermanas le preguntaron el por qué había dejado a Ramón, ella les contestó:

-Le he dejado, primero, porque tenía los dedos de las manos chiquitos; segundo, porque me dijo un día que a él le gustaba chupar el Coño, y que le chupasen la Polla. ¡Qué asco ;

El segundo novio, amigo más que novio, no le duró ni un día, pues la tarde en que quedaron, fueron al cine España. Cuando empezó la película “Al Este del Edén”, película dirigida por Elia Kazan, con James Dean como actor principal, el muchacho comenzó a meterle mano por la espalda, diciéndole ella:

-¿Qué pasa, que te quieres cobrar la entrada?

El se levantó al instante, saliendo fuera del cine; ella, no volvió a verle nunca más.

-Y bien a gusto que me dejó disfrutando de la película, ella le dijo a su madre Daniela cuando volvió a casa.

El tercer novio amigo, la invitó a una Kermes a orillas del río Manzanares.

Cuando estaban bailando un pasodoble, que es más fácil de bailar separados y no tan juntos como en un chotis, él intentó arrimarle el nabo. Al momento, cuando ella sintió el roce, le increpó:

-¿Pero tú qué pretendes, traspasar mi dulce llaga con tu horrorosa espada? ¡Pero bueno ; ¡Largo ;

Él, corrido, se marchó al instante como perro con rabo entre las piernas.

El cuarto novio amigo, la recogió a la puerta de nuestra casa en la calle del General Ricardos y, a pesar de que su madre, mi madre, abuela, le había advertido que era muy peligroso entrar en un coche con un tío, “que los tíos son muy perversos y, en seguida, a una quieren deshonar”, ella, orgullosa como una joven bordando, se metió al coche, diciéndole a su madre:

-Madre, pero madre, que soy mayor, y yo me sé defender. Ya sabe usted, madre, que yo no quiero oír a un niño llorar en casa de una soltera; ni quiero que usted le oiga.

El sujeto arrancó el coche y la llevo a la Casa de Campo, a la zona del Batán. Allí paró el coche y, antes de bajarse, para dar un paseo, como ella pensó, él le ofreció una pastilla blanca para excitarla y traspasarle sus sienes. Ella le dijo: ¡No ; Al instante, él la cogió del

cuello intentando llevarla hasta él por encima del volante. Cabreado, la soltó y arrancó el coche con la intención de llevarla a otra parte y, cuando empezó a rodar, ella, como pudo, se zafó de él, tirándose del coche en marcha, corriendo sin control por el lugar, gritando: ¡Ayuda; ¡Socorro;

No recordaba el tiempo que pasó huyendo. Para ella fueron interminables horas hasta que divisó la estación de metro de El Batán. Allí, se topó con un policía municipal, acudiendo ella a él angustiada y dolorida, diciéndole:

-Ay, señor guardia, me han querido violar.

Contestándole el guardia municipal:

-Pero, hija, ¿qué hace una chica como tú en un sitio como este? ¡A quién se le ocurre; ¿Cómo se te ha ocurrido entrar en un coche con un desconocido? ¿Cómo te encuentras? ¡Tranquilízate; Ya ha pasado todo. Y no olvides que a este lugar vienen muchas chicas engañadas para ser violadas.

El guardia la acompañó al andén hasta verla coger el metro que la llevaría hasta la parada de Mataderos, Urgel, cerca de su casa.

El quinto amigo novio; éste sí que fue novio de verdad. Pero un novio toxico que besaba su cara hermosa, sin intenciones de tocarle el culo. Era Hernando, un ingeniero de la nuclear, que fumaba porros y hacía yoga. A él le gustaba llevarla a una cafetería de la calle de Velázquez, donde servían copas en calaveras con fuego y humeantes.

Algunas veces le decía que él leía a Rimbaud y Verlaine, para ella desconocidos.

A Guadalupe le gustaba Hernando cada día más. Más que a los chotos la leche. Estaba loquita por él. Este tío la trastornó pues le decía que “él no la quería meter en el pecado”. Yo y tus abuelos estamos seguros de que algunas veces sí que tuvo que drogarla, pues la robó su alma, su vida y su corazón.

Un día el tal Hernando le dijo a Guadalupe:

-Guadalupe, yo no puedo casarme contigo de penita que me da hacerte algún daño. Nunca he visto ni he estado con una chica tan hermosa, casta y pura como tú. Ahora voy a hacer un viaje por el Pacífico, y no sé el tiempo que tardaré en volver a casa. Hoy no puedes venir

conmigo, pero si me esperas, y seguimos juntos, vendrás conmigo la próxima vez.

No hubo esta próxima vez, pues el barco en el que iba se incendió, naufragó y las olas del mar le dieron muerte afrentosa; como así anunciaron las páginas de la revista Semana, cuya página de su muerte ella guardaba como una reliquia santa.

Desde entonces, como bien sabes, tía santa Pe, muerto el abuelo Daniel, con la abuela Daniela se salía al sol en el Puente de san Isidro, hasta el día cuando la abuela murió y ella en la Residencia de Mayores de Villaviciosa de Odón ingresó, donde la Muerte la agarró de la mano llevándola a la casa de María y de Dios, aunque su espíritu, como ella misma creía, vaga por montañas, valles y colinas viendo la Luna y el Sol, como así hacen los espíritus de los que, en la Tierra, han sido buenos; y los espíritus de quienes han sido malos, desesperados, se arrojan a un charco de mierda.

-Daniel de Culla

